

4. LA DESINFORMACIÓN NUESTRA DE CADA DÍA. Entonces, volviendo a Ciudad Real, lo que pasa sencillamente, es que no ocurre nada incitante para un productor o usuario de cultura, para cualquier autor de algo, salvo el espectáculo diario de su inercia y su atonía. A ello hay que añadir que se trata de una ciudad desinformada. Sus canales de comunicación (prensa, radio, elemento docente, instituciones culturales, etc), salvo excepciones, inciden contumazmente sobre informaciones viejas o tópicas, cuando no escandalosamente estúpidas, que mantienen el status cultural sin ser capaces de renovar, o al menos remover, sus tranquilas y desfasadas aguas. Y esto por una causa fundamental: las propias cabezas encargadas de producir información, también salvo excepciones, están ellas mismas desinformadas. Por todo esto, la poca cultura que se produce está completamente disociada de la vida real de nuestro tiempo, es ajena a los auténticos problemas de la ciudad, a su latido y a su trayectoria. ¿Qué tipo de cultura, al menos honrada, podría hacerse aquí?.

5. LA SALUDABLE CRÍTICA. Dadas las circunstancias generales apuntadas, el oportuno tipo de cultura que nuestra ciudad está reclamando, a fin de conseguir por lo menos alguna reacción de sus gentes (aunque fuese una reacción indignada), consiste en cierta forma de **cultura crítica**. Crítica de sus estamentos, de sus inertes ciudadanos, de su aplastante atonía. Y esto es, justamente, lo que no se hace. ¿Quién se atreve a hacer crítica seria en una ciudad de cincuenta mil habitantes, donde todo el mundo te apuntará después con el dedo? Alguien tiene que hacerlo y alguna vez es preciso comenzar. Los sucesos culturales más importantes casi siempre suelen iniciarse con maneras y conceptos críticos, que después, pese a que hicieron daño a mucha gente (a toda la gente a quien debía hacer justamente daño) producen con el tiempo saludables y positivas consecuencias.

6. MEMORIA DEL ESTADO CULTURAL DE CIUDAD REAL. Tras este preámbulo se impone hacer ya una descripción, lo más completa posible, de la actividad cultural que se produce en Ciudad Real, a fin de calibrar globalmente su tono actual, descripción que, siendo coherente con todo lo dicho anteriormente, se deduce que deberá ser crítica e imparcial, en la medida que esto es alcanzable.

La estructura de esta descripción es bien simple: se trata de ir pormenorizando las ramas más relevantes de la cultura para ver qué se hace ahora con relación a ellas en nuestra ciudad. En este sentido se tocarán los siguientes apartados: Letras, Artes de la imagen, Arquitectura, Música, Teatro, Espectáculo, Cine, Ciencia e Investigación y Cultura Popular, cada uno de los cuales se subdividirá en los géneros pertinentes.

Nos referiremos siempre, como se indica en la introducción, sólo a aquellas manifestaciones o personas que se producen o trabajan en Ciudad Real capital, omitiendo cualquier mención al buen número de gente radicada en otras ciudades (especialmente en Madrid), que por desarrollar su actividad profesional lejos de nuestro entorno, su labor sólo tiene escasa incidencia entre nosotros.

a) LETRAS

Narrativa. Esta ciudad no fue nunca un lugar pródigo en narradores, y en la

marcó una huella entre aquéllos que en esos años sentíamos a nuestra ciudad muy dentro.

Año 1979, un año plagado de ilusiones, primeras elecciones democráticas a los Ayuntamientos, la transición había abierto una senda de esperanza y de cambio en muchísimos ciudadanos capitalinos. Había mucho que hacer y pocos recursos para acometer tantas deficiencias en una ciudad que era un pueblo grande, sin conciencia de capitalidad y con grandes condicionantes de la época de la dictadura, que frenaban las posibles salidas aperturistas en estos años.

Sólo un dato, que en los tiempos que vivimos, sirve de anécdota, en 1979 los presupuestos municipales ascendían a la cantidad de 450 millones de pesetas para una población de algo más de 45.000 personas, cifra totalmente insuficiente para satisfacer las tremendas necesidades que tenía nuestra ciudad y que Velasco plasma en su libro. Como se podrá pensar, para los temas culturales, de juventud, etc, no existía ni partida presupuestaria, siendo la partida de festejos el cajón de sastre para satisfacer las "necesidades culturales" de los vecinos.

El grupo de personas que compuso el primer ayuntamiento democrático en el año 1979, demostró que era posible que hombres y mujeres de diferentes ideas, defendieran el interés general. En aquel Ayuntamiento todos los concejales tenían responsabilidades de gobierno, la situación de la ciudad requería ese esfuerzo de unión y de trabajo conjunto. Se salió adelante y con los años nuestra ciudad ha cambiado significativamente, pero si nos detenemos en la lectura del libro de Velasco, podemos pensar que en algunos aspectos de tipo sociocultural, se ha avanzado muy lentamente. Reflexionemos sobre ello. ■